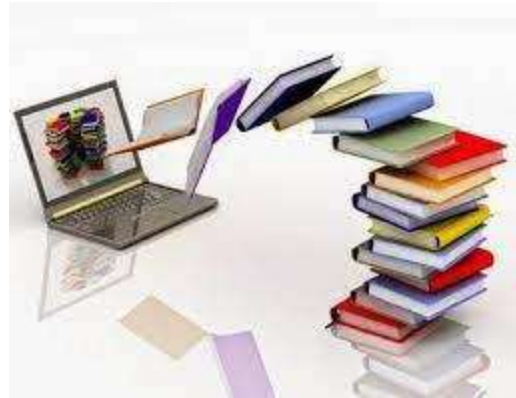


BIBLIOGRAFÍA

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com

Una bibliografía intenta dar una visión de conjunto completa de la literatura (importante) en su categoría. Es un concepto opuesto al «catálogo de biblioteca», que sólo enumera conceptos que se pueden encontrar en una biblioteca. Sin embargo, los catálogos de algunas bibliotecas nacionales también sirven de bibliografías nacionales, ya que (casi) todas las publicaciones de tal país están contenidas en los catálogos.



Una fuente para levantar la bibliografía de un autor es WorldCat en <http://www.worldcat.org/>

Primero hay que registrarse, es gratis. Luego puede hacer una búsqueda, por ejemplo, Use the "Insert Citation" button to add citations to this document.

Una vez que se tiene la lista de libros, hay que refinarla escogiendo el formato (todos, libros, música, artículos, etc.), y más importante aún, el autor en la columna de la izquierda: escoger Use the "Insert Citation" button to add citations to this document.

La lista se reduce a 29 ítems. El siguiente paso es crear una nueva lista: hay que seleccionar los libros que se quieren incluir en la lista: todos o sólo aquellos que seleccionemos a mano. Al hacer clic en la New list, sin ponerle nombre, se abre una nueva ventana donde pide darle nombre a la lista, y si se quiere que sea pública o privada. Al hacer clic sobre "crear" una nueva lista, hay que seleccionar los 29 ítems que ahora están entre páginas, hay que proceder uno por uno, guardándola en la lista. Hay que guardar la búsqueda y continuar con las instrucciones.

Otras aplicaciones gratis son Zotero que es un software de gestión de referencias gratuito y de código abierto para gestionar datos bibliográficos y materiales de investigación relacionados (como archivos PDF). Las características notables incluyen la integración con el navegador web, la sincronización en línea, la generación de citas en el texto, notas al pie y bibliografías, así como la integración con los procesadores de texto Microsoft Word, LibreOffice Writer y Google Docs. Es producido por el Centro de Historia y Nuevos Medios de la Universidad George Mason. ■

Las fuentes históricas de la subárea arqueológica del Gran Nicoya

Suzanne Abel-Vidor

Departamento de Antropología Universidad de Brown
Providence, Rhode Island

RESUMEN

El desarrollo del potencial antropológico de los documentos históricos relacionados con el período de Contacto en la Gran Nicoya ha sido seriamente subestimado como un enfoque de investigación tanto por los historiadores como por los arqueólogos que trabajan en la arena. Se discute la gama de fuentes disponibles y las fuentes antropológicas que pueden iluminar. Se ofrecen inferencias específicas sobre la sociedad indígena en Contact, basadas tanto en datos históricos como arqueológicos. Se sugiere que la investigación histórica puede producir hipótesis arqueológicamente verificables que pueden ayudar a guiar futuras investigaciones en la región.

La explotación del potencial antropológico de los documentos históricos que se refieren al período de Contacto en la Gran Nicoya se ha menospreciado como técnica de investigación, tanto por los historiadores como los arqueólogos que trabajan en el área. Se discuten las fuentes aprovechables y los problemas antropológicos que ellas pueden resolver. Se ofrecen algunas inferencias específicas relacionadas con la sociedad indígena, al momento del Contacto, basadas en los datos históricos y antropológicos. Se sugiere que la investigación histórica puede generar hipótesis que son arqueológicamente comprobables, y que pueden a su vez guiar las investigaciones futuras en el área.

INTRODUCCIÓN

Las naciones de la Baja América Central han sufrido durante mucho tiempo un interés superficial en la historia temprana de su conquista y colonización por los españoles, y en las implicaciones de ese período para la arqueología de la región. Lejos de los principales centros de riqueza, población e imperio indígena en México y Perú, la región de los lagos del Pacífico de Nicaragua y su colonia satélite de Nicoya se encuentran entre Guatemala y Castilla del Oro (Darién) y durante un período fueron disputados por los conquistadores que partieron de ambas colonias tempranas en busca de más oro, trabajo humano y tierra. En estos

años, la Corona española se preocupó principalmente por la organización de la explotación y el poblamiento de las colonias más importantes del norte, sede de las grandes civilizaciones mesoamericanas del Posclásico. Las colonias de Nueva España y Guatemala, a las que se unió Perú en la década de 1530, absorbieron la gran mayoría de la atención tanto del Estado como de la Iglesia. Ambas instituciones no se encontraron preparadas para enfrentar la magnitud del desafío, repentinamente cargadas, como estaban, con el gobierno de poblaciones urbanas y rurales masivas, su explotación para el beneficio económico de la Corona y el conquistador y su conversión religiosa como los agentes designados de Roma. Incluso en las áreas clave de América Central, pasaron al menos veinte años después del primer contacto antes de que el gobierno sistemático y la instrucción religiosa estuvieran firmemente establecidos (Mac Leod 1973:44; Sherman 1979:9).

El Pacífico de Nicaragua y Nicoya [incluyendo Guanacaste, y conocida en la literatura como la Subárea Arqueológica de la Gran Nicoya (Norweb 1964: 551-561)¹], por lo tanto, llegó a ser explorada y descrita por primera vez por un grupo que partió de Castilla del Oro y fue inicialmente gobernada por funcionarios de esa colonia panameña, pero pronto fue incorporada a la jurisdicción de Guatemala, aunque siguió siendo una frontera remota y mal administrada. Fue justamente esta naturaleza periférica de la colonia nicaragüense la que permitió que se produjera una rápida aniquilación de su población indígena sin incurrir en una extensa documentación del proceso, ni esfuerzos efectivos para reducirlo. En el momento en que la magnitud del costo humano llegó a ser reconocida por ambos

Iglesia y funcionarios de la Corona fuera de la colonia, el daño ya era irreparable. Cuando se compara con el corpus disponible para Nueva España y Guatemala [ver Nicholson (1973) para una revisión de estas fuentes], hay literatura contemporánea relativamente escasa que describa a los indios de Nicaragua-Nicoya en Contacto. Oviedo es la excepción más famosa a esto, pero también hay material disponible en fuentes de varios géneros que arrojan a un escrutinio paciente información sociocultural importante sobre las poblaciones nativas del siglo XVI entre los lagos y el Golfo de Nicoya. Poco de él ha sido suficientemente utilizado por los antropólogos preocupados por las sociedades indígenas y mestizas prehispánicas y coloniales tempranas que habitaban esta zona circunscrita (Lange, en este volumen, menciona algunos de los problemas arqueológicos específicos del Período Polícromo Tardío que la investigación histórica puede ayudar). resolver).

1. LA NATURALEZA DE LA ETNOHISTORIA

La etnohistoria, aunque notoriamente difícil de definir, comprende las áreas de interés mutuo para las disciplinas de la antropología y la historia. Por consenso entre la mayoría de los antropólogos preocupados por esta interfaz, la etnohistoria no califica como una disciplina académica distinta, sino que utiliza los métodos del historiador para abordar cuestiones de interés para el antropólogo a través de una variedad de fuentes, principalmente documentales (por ejemplo, Carmack 1971, 1972; Fenton 1962; Sturtevant 1968). La historia social, practicada por historiadores, implica obviamente un enfoque y método muy similar. Carmack (1972: 234-35) explica claramente esta posición:

Para volver al problema de definir la etnohistoria, hemos visto que implica un conjunto de técnicas para recopilar, preparar y analizar las tradiciones orales y escritas. Los fines para los que se emplean estos métodos son los de la antropología cultural en general, y tienen que ver con las teorías de la cultura. Por lo tanto, la etnohistoria en sí misma no puede considerarse una disciplina independiente. En que los métodos etnohistóricos no difieren de los de la historia excepto por un mayor énfasis en combinar estos métodos con los de la arqueología, la lingüística, etc., la etnohistoria se define menos fácilmente como una subdisciplina que la arqueología o la lingüística histórica. Sin embargo, muchos antropólogos que se consideran etnohistoriadores sienten que tiene un tema, por muy vagamente que se defina, y que esto, combinado con su metodología histórica, lo califica como un subcampo de la antropología.

Sturtevant (1968: 452) ve la etnohistoria como un enfoque explicativo sintético potencialmente poderoso, que combina la perspectiva estructural más sincrónica de muchos etnólogos con la perspectiva más diacrónica favorecida tanto por historiadores como por arqueólogos. Por lo tanto, la mayor contribución que la etnohistoria puede hacer a la etnología o a la arqueología radica en la capacidad especial del enfoque para vincular diacrónicamente los datos relevantes para ambos:

Las teorías de la aculturación, el cambio cultural y la evolución cultural pueden basarse inicialmente en la etnografía de campo, la tipología a gran escala y la arqueología general, pero es evidente que su comprobación, refinamiento y elaboración requieren el uso de toda la evidencia disponible, incluidos los detalles de secuencias específicas proporcionadas por materiales documentales. (Sturtevant 1968: 455)

Gran parte del trabajo etnohistórico cae bajo la etiqueta de "etnografía histórica", que es un tipo particular de reconstrucción histórica (toda la historiografía es una reconstrucción de alguna naturaleza) que emplea registros escritos que datan de una etapa específica en el pasado de una cultura o grupo

determinado. desarrollar una imagen sincrónica de esa cultura, como si los documentos fueran verdaderamente etnográficos en el sentido antropológico contemporáneo del término (Sturtevant 1968: 454; Carmack 1972: 238-39). Presumiblemente debido a sus paralelismos estructurales con el "presente etnográfico", este género ha demostrado ser popular entre los antropólogos, en particular, pero no exclusivamente, entre aquellos que buscan comprender las etapas críticas del pasado de las sociedades actuales. Sin embargo, en el área que nos ocupa, el uso del "enfoque histórico directo" o "ascendente" (Fenton 1962: 12) es más problemático que en otras partes de Mesoamérica o en la América del Sur andina debido a la peculiar violencia cultural. discontinuidad característica de la colonia nicaragüense experiencia (Abel 1978: 33-37 y apartado IV de esta adiete). Para ejemplos del enfoque etnográfico histórico en la descripción del Gran Nicoya, ver Lothrop (1926), Chapman (1960) y Ferrero (1977: 111-34).

El período de Contacto en las Américas, durante el cual las culturas aborígenes entraron en relaciones por primera vez con las culturas europeas, ha recibido especial atención por parte de antropólogos, historiadores y etnohistoriadores. Dos dificultades importantes que aquejan a la etnografía histórica necesitan ser señaladas: (1) las fuentes documentales disponibles para la interpretación son poco probables [o ser precisamente contemporáneas en un contexto donde el cambio cultural fue rápido, y (2) ninguna fuente única es probable que sea culturalmente "integral". Por lo tanto, la imagen se desarrolló en una etno- histórica. La etnografía que utiliza múltiples fuentes exige una cierta cantidad de generalización y difuminación de las diferencias temporales potencialmente significativas en las observaciones que se estudian. El "momento" en el pasado, la imagen sincrónica, puede por lo tanto reflejar varias décadas de evidencia documental.

Una dificultad más seria radica en la necesidad metodológica de aceptar como esencialmente válidos los datos sobre culturas conquistadas recopilados por no antropólogos de una cultura conquistadora en un momento más o menos lejano. Por esta razón, como nos recuerda astutamente Carmack (1971: 129, 131), es tanto la responsabilidad del etnohistoriador [estudio de la naturaleza de la sociedad alfabetizada y la cultura que registra la información histórica como tratar de estudiar la naturaleza de la analfabeta a través de los ojos de los registradores. Sólo de esta manera puede lograrse cierta medida de sensibilidad en la crítica de las fuentes, y es precisamente la ausencia de la meticulosidad de este historiador lo que caracteriza muchas de las incursiones del antropólogo en la interpretación de los materiales históricos. para todos! Por estas razones, muchas etnografías

históricas siguen siendo "superficiales, tópicas y en gran medida descriptivas" (Carmack 1972: 239).

Si la etnografía histórica representa el enfoque sincrónico de la etnohistoria, entonces el enfoque diacrónico puede designarse como la "historiografía de [generalmente] culturas analfabetas" (Sturtevant 1968: 454). Aunque esta última oculta necesariamente los mismos escollos que la etnografía histórica en la medida en que debe basarse en el testimonio de materiales escritos a menudo no contemporáneos, debido a su énfasis en el cambio a lo largo del tiempo, la historiografía de las culturas analfabetas hace un uso más positivo de la falta de contemporaneidad precisa en las fuentes y está mejor equipado para utilizar una amplia gama de materiales no escritos para complementar y equilibrar la imagen proporcionada por los documentos por sí solos.

Este documento analiza los materiales documentales disponibles para el arqueólogo, etnógrafo e historiador que trabaja en el sector del Pacífico de Nicaragua y la adyacente Nicoya, y ofrece ejemplos de los problemas que parecen más actuales y preocupantes para la antropología y la arqueología de esta época colonial temprana. Es mi esperanza que, al señalar que se dispone de una gama mucho más amplia de fuentes documentales de lo que generalmente se reconoce, se pueda estimular un mayor interés en la explotación antropológica de estos materiales, tanto para iluminar la imagen del período Polícromo Tardío, ca. 1350-1550 d.C. (ver Lange, este volumen), y centrarse en los eventos poco conocidos de las primeras décadas posteriores al Contacto.

Dos importantes obras de historia social de no antropólogos merecen una mención especial en este contexto como ejemplos del hábil uso historiográfico de los documentos en el área de interés. Ambos contienen mucho de interés directo para el antropólogo, aunque el enfoque de este último sobre las culturas indígenas es más ingenuo desde el punto de vista antropológico que el del primero: *Spanish Central America* de MacLeod (1973) y *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* de Sherman (1979). El libro de Sherman es valioso por el extenso uso que hace el autor de documentos en la sección de Justicia de los Archivos de Indias en Sevilla y Guatemala, un recurso que apenas ha sido aprovechado por antropólogos o historiadores y que representa quizás la sección individual más importante para ambos. .

Después de discutir la gama de fuentes, será útil considerar tres temas: los problemas antropológico-arqueológicos más fructíferos abordados etnohistóricamente; la Conquista del Pacífico Nicaragua y Nicoya; inferencias sobre la importancia específica de la zona de la Bahía de Culebra durante el período de la Conquista.

II. Las fuentes para la investigación etnohistórica

Aquí no se puede ofrecer nada como una cobertura completa de las fuentes. En cambio, se remite al lector a la excelente serie de ensayos bibliográficos críticos en los volúmenes 12-15 del Handbook of Middle American Indians, en particular al volumen 13, que representa el primer intento de tal alcance y profundidad de recopilar en un solo lugar datos biográficos confiables. y bibliografía datos cal sobre los autores publicados e inéditos y materiales de relevancia para la investigación etnohistórica.

Al contrario de lo que podría esperarse, las fuentes fructíferas no se limitan a las más comúnmente empleadas en los resúmenes etnohistóricos del área (por ejemplo, Chapman 1960; Stone 1966b). Si bien aquí se incluyen las crónicas comúnmente citadas, la más importante de las cuales es Fernández de Oviedo (1851-55), debe enfatizarse que el material de gran valor potencial para la investigación antropológica y, por lo tanto, también para la inferencia arqueológica se encuentra en documentos que nunca tuvieron la intención de ser publicado ni distribuido a un público amplio; son documentos que permanecen inéditos en los archivos coloniales de España y América —para nuestros propósitos, principalmente en Guatemala— o que han sido transcritos y publicados en una o más de las colecciones de documentos editados o inéditos referentes a la Conquista y colonización del Nuevo Mundo. Para la discusión sobre la sistematización y los géneros de los documentos que se encuentran en los archivos y las colecciones de sus transcripciones, se remite al lector a Gibson (1973), Gómez Canedo (1961), Hill (1945), MacLeod (1973: 472-74) , y la lista de manuscritos por archivo en Sherman (1979: 459-64). ¡Estos documentos no crónicos son extremos!), importantes para el estudio de la sociedad conquistadora y las rivalidades políticas que afectan a los indios, ¡también! en cuanto a la información sobre la aplicación de políticas e instituciones de conquista y colonización. Estos incluyen registros de procedimientos legales, entre ellos los escasos pero críticos. juicios de residencia y actas de litigios relacionados con disputas territoriales, que pueden proporcionar datos invaluable sobre los límites territoriales prehispánicos.

Hay otros tipos de fuentes que se pueden dividir convenientemente en categorías pareadas para mencionarlas aquí. De los materiales coloniales ya se han distinguido las crónicas y todos los demás documentos, siendo la mayoría de estos últimos cartas o registros oficiales de alguna forma, ya sea de la Iglesia o de la administración española. Otra distinción importante ción es entre autores religiosos y seculares; ambos cruzan las categorías anteriores también. Los cuatro grupos incluyen obras tanto de naturaleza primaria como secundaria, y la

erudición moderna a veces ha identificado erróneamente algunas de las primeras fuentes secundarias como primarias, como en los casos de Torquemada, Herrera y López de Gómara. Para complicar este asunto está el hecho de que lo que hoy deploramos como "plagio" era una práctica historiográfica normal en los siglos XVI y XVII; por lo tanto, las referencias en tales obras secundarias a sus fuentes originales son raras.

Si bien los datos etnográficos sobre las culturas nativas se pueden encontrar en fuentes en todas estas categorías, a menudo fueron los escritores religiosos quienes tenían el interés más serio y fueron los mejores observadores de las prácticas nativas. Aunque muchos de los primeros escritores religiosos eran de hecho eruditos, con un verdadero interés académico en el registro de estos datos, de igual o mayor importancia fue su preocupación pragmática por el éxito de la "conquista espiritual" (Ricard 1933), que fue fundada a su vez, en una fuerte convicción ideológica de que estos paganos nativos americanos no eran esclavos "por naturaleza", sino que eran eminentemente capaces de recibir la Fe [ver Ceballos (1610) para un ejemplo de este sentimiento, así como los muchos escritos de Las Casas afirmaciones tan vociferantes]. Los sacerdotes y frailes que llegaron al Nuevo Mundo en las décadas de 1530 y 1540, "misioneros apostólicos, ascéticos", muy diferentes a los menos militantes representantes de la Iglesia en los años iniciales de la Conquista, tenían también poderosas motivaciones políticas que los enfrentaban con los intereses de los conquistadores y encomenderos en una lucha por la lealtad y los servicios de los indios (MacLeod 1973: 106-8). Gran parte de la voluminosa documentación en todas las categorías de fuentes forma parte de la argumentación que se ve mejor en el contexto de este conflicto. Los misioneros sabían que para convertir y controlar sus rebaños indios tendrían que aprender sus idiomas y estudiar sus costumbres. Su enfoque era mucho más sofisticado desde el punto de vista antropológico que el de sus competidores laicos, y han dejado para la erudición moderna un rico corpus de información sobre las lenguas, culturas y sociedades nativas, así como sobre sus propias políticas e ideología. Adams (1953) y Scholes (1952) proporcionan una discusión biobibliográfica de los muchos autores franciscanos importantes que escribieron y trabajaron en América Central. Los franciscanos fueron los misioneros más activos en la parte sur del Reino de Guatemala, del cual formaban parte Nicaragua y Nicoya [para una historia de la orden, véase Vázquez de Herrera (1714-16)]. Burrus (1973) discute la vida y obra de los escritores religiosos; el importante autor franciscano, Fray Juan de Torquemada, es tratado en detalle por Alcina Franch (1973).

En contraste con la clase general de materiales coloniales, existe una clase grande e importante de síntesis más modernas, que emplean una gama variable de fuentes coloniales con habilidad variable. Estos sirven como introducciones

extremadamente útiles a la historia y la etnografía histórica del período que ofrecen al lector contemporáneo tratamientos mucho más accesibles de los temas relevantes que las obras coloniales, y se citan extensamente en este artículo. No ofrecen un sustituto para el uso de las fuentes originales, pero sirven para orientar al investigador en su investigación al proporcionar una visión general moderna e indispensable. Síntesis importantes que tratan al menos en parte de la Gran Nicoya incluyen Ayon (1887), Bancroft (1882; 1882-87), MacLeod (1973) y Sherman (1979). Para una visión general de los materiales históricos más relevantes para la interpretación arqueológica en el área de la Gran Nicoya, Lothrop (1926), aunque no suficientemente analítico o crítico en su enfoque, sigue siendo la fuente más útil; Ferrero (1977) y Stone (1966b) también reúnen muchos de estos datos dispares.

La lista de fuentes se presenta en siete subdivisiones, que esperamos ayuden al lector en su uso. Aquí no se pretende una minuciosidad enciclopédica; el objetivo es ofrecer un listado lo suficientemente extenso como para que sirva de referencia inicial al lector que desee investigar algunas de las cuestiones planteadas en este trabajo. Las categorías son:

A. artículos sobre la naturaleza de la etnohistoria y su práctica en Mesoamérica;

B. artículos biobibliográficos sobre fuentes históricas y descripciones de colecciones de archivos en Europa y América;

C. resúmenes históricos poscoloniales y modernos;

D. crónicas de la época colonial de autores seculares y religiosos;

E. colecciones de documentos transcritos de archivos a ambos lados del Atlántico;

F. una selección de documentos individuales no crónicos mencionados en el texto o de interés directo para la investigación etnohistórica; éstos representan sólo un puñado de miles; G. una lista ecléctica de algunas obras modernas específicamente citadas o que tratan temas discutidos en el texto. La bibliografía aparece al final de este trabajo.

III. LA ANTROPOLÓGICA

El Potencial de la Investigación Etohistórica para el Gran Nicoya

Por su propia naturaleza, como documentos escritos por miembros de la sociedad conquistadora, las fuentes históricas de todos los géneros arrojan información sobre las culturas tanto española como indígena !Oviedo (1976: 305)

y Gómara (1941: 347-48) nos dicen que los nicaragüenses tenía textos en pantalla, pero ninguna de estas fuentes nativas ha sobrevivido). La sociedad de la conquista puso abruptamente en una relación dominante/subordinada la cultura europea con la americana; Sin embargo, esa nueva sociedad exigía un amplio compromiso de ambas partes, quizás más de lo que generalmente se reconoce. La sociedad y la cultura españolas no se impusieron al por mayor sobre la sociedad y la cultura precolombinas existentes. Tampoco se obligó a los pueblos indígenas a renunciar por completo a sus tradiciones e instituciones. Los productos de la Conquista —una sociedad mestiza compleja y una nueva síntesis cultural llamada por Nicholson (1973: 498) un "universo sociocultural indohispánico más grande de América Central"— tuvieron su impacto en la escritura colonial y en las instituciones coloniales españolas diseñadas para administrar la nueva sociedad. Como señala Nicholson (1973: 499-500, 502) en su evaluación del estado de la investigación etnohistórica en Mesoamérica, existe una gran cantidad de documentación sobre las instituciones coloniales más directamente involucradas en la manipulación y alojamiento de los indígenas, incluida la encomienda, el repartimiento, la política de congregación y la institución del cacicazgo. Por lo tanto, los resultados de la investigación académica moderna sobre la naturaleza legal y las implementaciones prácticas de estas instituciones forman una parte integral de la documentación de la sociedad india tal como se refleja en los materiales históricos (ver Nicholson 1973: 502 para los principales autores).

El antropólogo que investiga la naturaleza de las culturas nativas durante el Precolombino Tardío, el Contacto o el Post-Contacto (colonial) debe tener en cuenta que los documentos españoles originales no son materiales etnográficos en el sentido moderno; No podemos suponer que entendemos completamente la peculiar distorsión de la "lente" cultural a través de la cual el escritor estaba mirando hasta que seamos tan concienzudos como los mejores historiadores en nuestra evaluación de la vida, la época, el entorno sociocultural y político del país. escritor mismo. Debido a que muchos de los escritores que han dejado descripciones de las sociedades del Nuevo Mundo para las generaciones futuras eran miembros de una élite intelectual, ya sea laica o religiosa, se hace evidente que el estudio de la historia intelectual de los españoles de este período es crítico y forma una variable de esencial preocupación antropológica.

A continuación se consideran algunas de las otras áreas de interés para el antropólogo que pueden abordarse a través del estudio de la documentación de Nicaragua y Nicoya. Nicholson (1973) divide su panorama de la etnohistoria mesoamericana en categorías prehispánicas y posteriores al Contacto, una división con mayor aplicabilidad más al norte que en la Gran Nicoya, donde tal división no es posible porque todas las fuentes sobrevivientes datan de los años de la Conquista o después de eso. No obstante, debe ser obvio que existen

aspectos tanto previos como posteriores al contacto de las siguientes áreas de interés, cuya importancia relativa en cualquier documento individual debe evaluarse cuidadosamente, teniendo en cuenta su autor y género, así como la procedencia probable de su datos primarios. Este listado no puede considerarse definitivo ni exhaustivo, pero se siente que cubre la mayoría de los ámbitos que atraen al antropólogo a la investigación histórica.

(1) Demografía: población en la Conquista y el impacto de las epidemias, la guerra, la trata de esclavos y otras formas de trabajo forzado sobre la población. Este tema se trata en la sección IV y sigue siendo fructífero para futuras investigaciones y agregaciones al importante trabajo de la "Escuela de Berkeley" de Cook, Simpson y Borah, en gran parte para Mesoamérica (Dobyns 1976). Radell (1969, 1976) ha hecho una fuerte contribución al estudio de la demografía histórica de Nicaragua.

(2) Patrón de asentamiento: los tamaños relativos y la distribución de las poblaciones nativas en el paisaje. Como es bien sabido, las despoblaciones y los efectos de las políticas coloniales precipitaron cambios importantes en estos patrones (ver más abajo, ítem 9). Un tema relacionado incluye las prácticas de tenencia de la tierra durante los períodos anterior y posterior al Contacto; existe una gran cantidad de documentación legal relacionada con los reclamos de tierras posteriores a la Conquista que se relaciona directamente con los patrones prehispánicos de tenencia de tierras.

(3) Interna! organización de los asentamientos y tipos de estructuras: aunque el material sobre este tema es poco abundante, es de gran importancia tanto para los arqueólogos como para los interesados en la organización sociopolítica (tema 4) y la subsistencia (tema 6).

(4) Organización sociopolítica: hay aspectos locales, micro y macro regionales de estos temas. Está claro que Nicaragua se caracterizó por sociedades estratificadas y jerarquizadas, pero parece que no hubo un solo tipo dominante de gobierno. Oviedo (1976: 460) es explícito sobre la imposición por parte de los españoles del sistema de cacicazgo —que encontraron por primera vez en el Caribe— sobre comunidades previamente gobernadas por grupos de ancianos, con el fin de simplificar el manejo de esas poblaciones. A partir de la variedad de términos empleados por los españoles para referirse a los líderes comunitarios, parece probable que varios sistemas hayan estado en uso en las comunidades vecinas, y probablemente dentro de las comunidades. Sherman (1979: capítulo 13) y MacLeod (1973: 29, 134-42) discuten la organización sociopolítica de América Central, el primero con referencia específica a Nicaragua, pero este tema

merece un estudio mucho más profundo para el Nicaragua-Nicoya, particularmente en la medida en que se compara con la organización más al norte de Mesoamérica y como puede contrastar con el caso en el balance de Costa Rica.

Vale la pena señalar aquí el uso a veces equívoco por parte de los españoles del término cacique. Aunque se usaba para designar a un "jefe" nativo, los conquistadores solían emplear este término para los líderes indígenas, aunque sus posiciones no fueran del mismo género que en el Caribe.

Por extensión, los españoles también usaron cacique para designar el territorio del grupo de ese líder, independientemente de si el grupo ejerció o no verdaderos reclamos territoriales sobre la tierra. Y los pueblos donde residían los caciques adquirieron como topónimo permanente el nombre del primer caudillo que allí encontraron los conquistadores.

(5) Prácticas religiosas: este es un tema amplio con múltiples facetas de relevancia específica para el arqueólogo y el antropólogo sociocultural. Podemos incluir bajo esta rúbrica: ideología religiosa y ritual, y la medida en que estos pueden caracterizarse como reflejo de las creencias y prácticas del centro de México; el papel social de los practicantes religiosos y las variedades de tales practicantes; las prácticas funerarias y su relación con la ideología véase, por ejemplo, Bobadilla (1976) y Carlos I (1537)¹. Todas estas facetas son de especial importancia para la interpretación de la arqueología de la Policromía Tardía —y, por extrapolación, de la Policromía Media— y siguen estando insuficientemente investigadas. El estudio iconográfico del estilo cerámico, que puede incluir motivos de importancia religiosa, ha progresado poco desde el trabajo pionero de Lothrop (1926), pero la disertación doctoral que está preparando ahora Jane S. Day (Universidad de Colorado) promete rejuvenecer esta importante área de investigación.

(6) Economía: este tema comprende los patrones de subsistencia, incluyendo la agricultura prácticas; especialización en arte y artesanía; y las relaciones comerciales y/o tributarias con el área del Pacífico nicaragüense, así como las que la vinculan con el Imperio Mexicano y otras zonas potenciales de recursos. Estos últimos patrones obviamente se rompieron y luego se reorientaron para beneficiar a los nuevos señores después de la Conquista. Hay mucha información para Nicaragua sobre las artes, excepto en Oviedo, pero la agricultura y otras prácticas de subsistencia son bastante conocidas y significativas para el arqueólogo, el ecologista y el antropólogo. La isla de Chira es el único sitio mencionado como centro de producción de cerámica, y por las descripciones disponibles, parecería que la industria estaba muy desarrollada comercialmente, sus productos se comerciaban mucho más allá de la zona inmediata del Golfo de Nicoya (mencionado por Oviedo, Castañeda, Torquemada, López de Velasco). La importancia de Chira como centro de producción cerámica no ha sido confirmada

hasta la fecha por la arqueología de la isla. El trabajo reciente de W. Creamer (Universidad de Tulane) puede ayudar a verificar esta atribución de las fuentes históricas.

El papel del cacao en las estructuras económicas de la sociedad anterior y posterior al Contacto difícilmente puede sobreestimarse (Bergmann 1969; MacLeod 1973: 32-33, capítulos 5, 12), y puede haber constituido una de las principales razones por las que los mexicas buscaban extender su poder comercial tan al sur. Tanto Nicoya como Rivas eran zonas productoras de cacao a fines de la década de 1540 (Bergmann 1969: 95), y pagaban tributo a los españoles en ese producto. Si bien Bergmann hace la importante observación de que la producción de cacao no estaba en una escala que pudiera sugerir comercio extrarregional de cacao, en el momento del documento de Tasación en el que se basan sus datos, esto no excluye la gran posibilidad de que la producción pueda haber sido mayor en la época de la Conquista, ni que se hubiera desarrollado mucho más si los mexicas hubieran podido incorporar más plenamente a la Nicaragua del Pacífico a su ámbito tributario.

La costa del norte de Guanacaste (también conocida como "Papagayo") fue famosa durante siglos por sus ricas pesquerías de perlas. Con la adición de la recolección de plumas preciosas, miel, producción de cera de abejas y, posiblemente, la producción de sal marina alrededor del Golfo de Nicoya y la costa norte de Guanacaste, hay buenas razones para creer que gran parte de Nicoya pudo haber sido aprovechada para su riqueza extractiva aunque la península no era pesada y poblado en tiempos protohistóricos. De hecho, la subpoblación de la península ha persistido a lo largo de los períodos colonial y nacional, al igual que estas mismas industrias extractivas, incluyendo el índigo, el tinte de pescado púrpura sha y la producción textil.

(7) Afiliaciones lingüísticas y grupos étnicos ("culturas"): este tema parece haber ocupado más estudios tempranos que cualquier otro y, sin embargo, las conclusiones de escritores como Lothrop (1926), Stone (1946, 1966b), Chapman (1960), Bancroft (1882-1887) y Lehmann (1920), entre otros, no llegan al trabajo antropológico más reciente sobre la etnicidad y su relación con el lenguaje hablado, p. el volumen editado por Barth (1969)). Para aquellos arqueólogos y antropólogos para quienes estas preguntas siguen siendo importantes, es desafortunado que las tendencias de investigación en lingüística se hayan alejado de los temas históricos, pero el creciente interés reciente en la sociolingüística puede eventualmente producir una imagen mucho más clara y dinámica de las interrelaciones entre identificación de grupo y lenguaje hablado, que debería ser de relevancia directa para el estudio de la sociedad poliétnica que ocupa la

agricultura pequeña y fértil! zona del Pacífico de Nicaragua. La fácil ecuación que antes se trazaba entre lengua y "cultura" ha sido descartada hace mucho tiempo como un tema general en antropología y, sin embargo, esta noción simplista continúa plagando la consideración de la naturaleza de las sociedades de la Baja América Central. Linares (1979) brinda una discusión resumida del tema para la Baja Centroamérica, enfatizando la complejidad del contexto fronterizo en el cual muchos grupos étnicos que hablaban una variedad de idiomas y dialectos no solo coexistían sino que mantenían lazos sociales y económicos entre ellos.

Dos fuentes principales para la identificación del idioma hablado con pueblos y regiones específicos de Nicaragua son Oviedo (1976) y Ciudad Real (1873). Este último, aunque es una fuente relativamente tardía, que data de 1585, es sin embargo el registro más completo de esta información. Debido a que estos datos se recopilaron más de sesenta años después de la Conquista, el patrón lingüístico que describe para Nicaragua no puede considerarse un reflejo exacto del patrón precolombino, sino que casi con certeza demuestra la mayor difusión del náhuatl en el área como la lengua franca empleada por los españoles en toda Mesoamérica. Todavía se debate hasta qué punto el náhuatl sirvió como lengua franca precolombina, pero no hay duda de que el proceso de extensión se aceleró bajo el español. No obstante, la relación de Ciudad Real describe una sociedad multilingüística, y podemos suponer que el cuadro era aún más complejo, étnica y lingüísticamente, antes de la Conquista.

Esta complejidad plantea a su vez una pregunta antropológica muy amplia: cómo se articuló política, social y económicamente esta sociedad poliétnica, que ocupaba una zona geográfica rica pero estrechamente circunscrita. Es decir, ¿qué tipo de equilibrio de poder e influencia, y qué tipo de integración económica caracterizó a la sociedad prehispánica de la región de los lagos? La estimulante introducción de Barth al volumen de ensayos sobre etnicidad (1969: 9-38) abarca los temas involucrados en esta cuestión, generalizando a partir de un amplio espectro de culturas.

Ejemplos Barth también nos recuerda que la diversidad étnica ya no puede ser vista de manera útil como si "cada tribu y pueblo hubiera mantenido su cultura a través de una belicosa ignorancia de sus vecinos" (1969: 9), como aparentemente se ha asumido con demasiada despreocupación para los grupos del Bajo Centroamérica. .

(8) Historias indígenas: existen varias versiones de las llamadas "migraciones históricas" que vinculan a las poblaciones nicaragüenses y nicoyanas con los desplazamientos de grupos mesoamericanos hacia el norte. Todos fueron grabados por españoles que trabajaban tanto en América Central como en México. La interpretación de estos relatos, que por lo general se centra, conveniente pero engañosamente, en la versión detallada de Torquemada, debe considerar la

cuestión de su historicidad. En cambio, demasiados autores han prescindido ingenuamente incluso de la evaluación de fuentes más fundamental, cuestionando quién fue la fuente principal de información y cómo, cuándo, dónde y por qué se registró. Nicholson (1973: 490-91) plantea otros dos problemas significativos que afectan el uso de estas historias nativas: (a) "distinguir las 'historias de patrones' legendarias de la crónica confiable de eventos pasados reales"; y (b) "permitir el sesgo propagandístico local". Él elabora de la siguiente manera:

...no se ha reconocido suficientemente hasta qué punto... los acontecimientos se han ajustado consciente o inconscientemente a patrones estilizados fuertemente influidos por preconceptos religiosos y cosmológicos. Todas las historias nativas representan una imagen muy selectiva y formalizada del pasado, que obviamente estaba siendo constantemente revisada en respuesta a varios cambios sociopolíticos y religiosos dentro de los grupos en cuestión. (1973: 491)

La versión citada a menudo de Torquemada (cuya Central A Los datos americanos se derivaron en gran medida del trabajo mucho más temprano de Motolinia) superficialmente parece ser una "historia nativa sólida", y generalmente se ha considerado simplemente como una versión disfrazada de la misma. Pero un examen más detenido revela detalles que sugieren fuertemente que se trata de una versión politizada que incorpora eventos posteriores a la conquista, así como leyendas prehispánicas.

Estas "historias" pueden, por lo tanto, ser mucho más informativas como indicadores de las relaciones sociales internas en una comunidad poliétnica o pura. sociedad que como verdadera historia, pero sus elementos más esenciales, que persistentemente relacionan la presencia de grupos étnicos en Nicaragua y Nicoya que hablaban lenguas con distribución original mexicana con migraciones reales hacia el sur, debemos reconocer como históricamente ciertos. El número de migraciones, sus rutas específicas y su ubicación en la cronología prehistórica siguen siendo temas altamente problemáticos de gran importancia para la interpretación de la secuencia arqueológica en el área. Parece bastante seguro, sin embargo, que ninguna de estas migraciones tuvo lugar por mar (como se afirma en algunas historias nativas), porque falta por completo la evidencia fáctica de un evento tan dramático y precipitado. La evidencia arqueológica e histórica juntas sugieren un escenario menos mitificado: una migración terrestre a largo plazo por el corredor del Pacífico, que permitió una permutación gradual de la cultura material mientras se mantenía una mesoamericanidad fundamental en el lenguaje y otros aspectos no materiales del comportamiento (Sturtevant 1968: 470). Debemos considerar la persistencia de la convicción tanto entre los

inmigrantes nicaragüenses como entre sus probables antepasados mexicanos de que ambos grupos eran originalmente uno solo como evidencia poderosa de la realidad cultural de esa conexión, así como de la conveniencia política de mantener ese reclamo (ver Alegato... 1571 para documento mexicano relativo a esta conexión).

(9) Formación de la sociedad colonial: este es un tema muy amplio, y es obviamente al que mejor se prestan los materiales etnohistóricos. Los historiadores sociales interesados en la Baja Centroamérica han sido mucho más rápidos en explotar los documentos disponibles que los antropólogos, para quienes no pueden ser de menor interés. Sherman (1979: xiii) nos recuerda la infancia de la investigación social para la Centroamérica del siglo XVI:

Lamentablemente, nuestra ignorancia de las relaciones raciales en la América Central del siglo XVI es tal que se necesita otro cuarto de siglo más o menos de lo que se menosprecia a la moda como investigación "tradicional" antes de poder escribir una síntesis digna de la tinta.

Entre los aspectos de la génesis y desarrollo de la sociedad colonial podemos incluir: el mestizaje (Meirner 1967, 1970), incluyendo el importante concepto de "raza social" desarrollado por toda la expedición. Asimismo, de un total de más de 101.293 pesos de oro o tumbaga recogidos en esta misma zona, 70.758 pesos (69,8%) fueron entregados solo por los ocho caciques nicaragüenses (62,9% de la riqueza total de la expedición). Esta cifra se compara bien con las menores sumas de oro más puro recuperadas en las primeras entradas panameñas (Oviedo 1976: 144-57). El relato de Gómara sobre la expedición también confirma que se trataba de una suma respetable: "Sin embargo, fue mucha riqueza, cual nunca pensara él, y lo ensoberbeció" (1954: 342).

La única otra gran población mencionada en el relato de Cereceda o Gil González es la del cacique de Nicoya, quien dio a los españoles 13.442 pesos en oro (13,3%) y permitió que se realizaran 6.063 bautismos (19%). Hay muchos más detalles de interés antropológico en el informe de Gil González que merecen un estudio cuidadoso; por ejemplo, informa que la gente de los seis caciques y los pueblos que están seis leguas más allá del pueblo de Nicaragua se sometieron inmediatamente al bautismo al enterarse de que Nicaragua y su gente ya lo habían hecho. A continuación, los europeos fueron atacados, por primera vez en el curso de la expedición, por 3000-4000 guerreros que vestían armaduras de algodón. Los españoles se retiraron hacia Nicoya, hostigados por las fuerzas de Nicaragua.

En su introducción a su tener al Rey, Gil González dice: "...yo anduvo a pie, CXXIII leguas, en las cuales descubrí grandes pueblos y cosas hasta que topé con la lengua de Yucatán". Y en su resumen del relato, Gil González dice:

Todas las cosas de Yucatán avemos topado así en casas como en ropa y armas por do está cierto que por esta mar del sur tiene vuestra magestad descubierta tanto adelante como al poniente por la mar del norte. (1524, en Fernández 1976: 44)

Esta identificación de la cultura y lengua "yucateca" con la nicaragüense es problemática: Gil González nunca había estado en Yucatán, ni en México; tampoco sabía que los "montones grandes de gradas que en cada lugar en la placa ay" en el pueblo de Nicaragua, donde plantó una cruz, eran templos que presenciaban regularmente sacrificios humanos en la tradición mesoamericana. Parece que hay al menos dos posibles interpretaciones o esta atribución, las cuales encajan con lo que sabemos de las ambiciones políticas y territoriales del propio González, insinuadas en las líneas citadas arriba.

La existencia de Yucatán se conocía mucho antes de la partida de Gil González hacia Nicaragua; Cortés y Alvarado habían derrotado recientemente a las fuerzas de Tenochtitlán en 1521, aunque en ese momento en Castilla del Oro se sabía poco sobre México. La conquistadora que partía de la colonia nicaragüense sabía por lo tanto que estaban en competencia con los esfuerzos montados para llegar al norte, y que había una extensión de tierra incierta que se encontraba en medio. Probablemente Gil González buscaba con avidez alguna pista de que se había alcanzado el límite sur de aquel desconocido territorio, aunque el objetivo declarado de las exploraciones era la localización del ansiado estrecho entre los mares que abriría a España una ruta occidental hacia el Islas de las Especias. Para el momento en que González escribió su carta al Rey en 1524, habría estado completamente informado sobre México y su gran riqueza, por lo que es aún más curioso que haya identificado específicamente la cultura nicaragüense con la yucateca. O no distinguía claramente a este último del mexicano, o estaba haciendo una analogía entre Nicaragua y Yucatán en la medida en que compartían una posición periférica pero contigua a México.

Una posibilidad alternativa es que de alguna manera haya aprendido que la "lengua mejicana corrupta" (Ciudad Real 1976: 154) o dialecto náhuatl hablado en partes del Pacífico de Nicaragua era el idioma hablado por los pueblos más al norte. Los españoles también atribuyeron identidad virtual a la "cultura material" de los pueblos nicaragüense y mesoamericano, lo que probablemente fortaleció la afirmación un tanto ilusoria de Gil. El náhuatl ciertamente sirvió como lengua francesa en gran parte de Mesoamérica en el momento de la Conquista, como se ha discutido anteriormente, por lo que es posible que las élites en el área maya lo hayan conocido (aunque Cortés no encontró el idioma hasta que salió de Yucatán). para Veracruz). Por lo tanto, parecería que Gil, después de su regreso

de Nicaragua, se apoderó de cines en la cultura material, el idioma y tal vez la religión de ese país para concluir que en realidad había contactado con la frontera sureste del entonces legendario imperio mexicano. Por lo tanto, estaba equivocado en su identificación de Nicaragua con Yucatán, pero tenía razón en su percepción de una conexión entre Nicaragua y una Mesoamérica "nahuatlizada".

La fuerte impresión general que se puede extraer de estas primeras descripciones del área es la siguiente: con la gran excepción de Nicoya y su pueblo, el resto de la península de Nicoya y Guanacaste parece haber sido ocupado por pequeños, dispersos, en su mayoría tierra adentro. poblaciones Sin embargo, el hecho de que parece haber habido una ocupación policroma tardía bastante extensa a lo largo de la costa norte de Guanacaste no concuerda con esta impresión, lo que sugiere que la fase Ruiz (1350-1550 d. C.) efectivamente terminó justo antes de la Conquista en esta zona, o que estas poblaciones costeras eran de tamaño insuficiente para merecer la atención de los españoles. Las llanuras del norte de Guanacaste entre la cordillera y el mar no son tan vastas como para permitir que los asentamientos más pequeños permanezcan sin descubrir durante un período en que estas llanuras se encuentran a lo largo de la principal ruta de comunicación entre Panamá y la región de los lagos de Nicaragua (ver sección IV) . La región de los lagos, por el contrario, sustentaba una serie de grandes asentamientos con una organización interna dispersa (Oviedo 1976: 376-77; González 1524a). Curiosamente, no se menciona el río Sapandi (Tempisque) en la carta de Gil, aunque sabemos por Cereceda que los españoles se pusieron en contacto con el cacique cuyo nombre se le dio al río. Varios relatos posteriores caracterizan la mayor parte de lo que ahora es la provincia de Guanacaste como seca y vacía; iNicaragua, por otro lado, se describe como fértil y bien regada, y capaz de mantener una gran población humana en su abundante agricultura! producción, pesca lacustre y caza (e.g. Gómara 1954, 1: 344).

A lo largo de las Américas, los conquistadores buscaban bienes limitados en las primeras décadas: riqueza transportable (principalmente minerales) y tierras con una población humana lo suficientemente grande y colaboradora para producir más riqueza para los españoles en las minas; en su defecto, siempre existía la posibilidad lucrativa del comercio de esclavos. No fue hasta que estas primeras fuentes se agotaron seriamente que los conquistadores comenzaron a considerar otras formas de explotación económica de la tierra [ver MacLeod (1973) para una discusión detallada de la secuencia]. Por lo tanto, debe quedar claro por qué se seleccionó la región de los lagos de Nicaragua para la colonización directa, mientras que la península de Nicoya siguió siendo una provincia periférica con un solo pueblo de indios. El hecho de que Nicoya estuviera incluida en absoluto en la colonia nicaragüense temprana es, en opinión del autor, un reflejo de dos factores principales: un reconocimiento reconocimiento por parte de los

españoles de las afinidades culturales y continuidad geográfica entre las dos regiones, y ausencia de éstas entre Nicoya y el resto de lo que hoy es Costa Rica; y el deseo de proteger las rutas estratégicas que conectaban a Nicaragua con la colonia panameña y peruana a través del Golfo de Nicoya, que ofrecía los únicos puertos seguros provenientes del sur con acceso por tierra a través de territorio no hostil hacia el norte (Radell y Parsons 1971). Me ocuparé de este tema en breve en la medida en que afecta el papel de la Bahía de Culebra en los períodos de la prehistoria tardía y la historia temprana.

León Viejo y Granada fueron fundados en 1524 por Francisco Hernández de Córdoba en representación de Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla del Oro, quien se convirtió en Gobernador de Nicaragua en 1527 (Meléndez 1976). Hernández fundó al mismo tiempo el efímero pueblo de Bruselas, en el lado este del Golfo de Nicoya cerca de Orotina, presumiblemente para proteger y abastecer el tráfico entre Panamá y Nicaragua. Pero esta colonia no pudo mantenerse debido a los conflictos políticos entre los españoles y la falta de una población lo suficientemente grande y cooperativa para mantener el pueblo abastecido de alimentos o los colonos con grandes esperanzas de ganancias materiales. Después de la debacle de Bruselas en 1527, Chira se convirtió en el principal punto de transbordo en el Golfo y, de hecho, estaba mejor ubicado para ese papel (Radell y Parsons 1971: 299; Castañeda 1529).

Aunque existe desacuerdo entre los escritores del siglo XVI y los eruditos modernos en cuanto al tamaño absoluto de la población nicaragüense en Contact, no hay duda de que era grande. Tampoco hay duda de que alrededor de 1550 la población estaba tan diezmada por las enfermedades, la guerra y el comercio de esclavos que a muchos estudiosos les ha resultado difícil creer en las primeras estimaciones de la escala de la destrucción humana. Los españoles ciertamente eran propensos a la exageración en materia de estimaciones de población, y nunca será posible saber exactamente cuánto era la población en 1522, pero varios! escritores modernos han hecho algunas estimaciones sobre la base del volumen de la trata de esclavos y el número de epidemias introducidas por los españoles (por ejemplo, Radell 1969, 1976; MacLeod 1973; Sherman 1979).

De los escritores del siglo XVI, uno de los más confiables, Fray Toribio de Benevente ("Motolinía"), estimó la población original en medio millón (1976:100). El más vociferante y poderoso defensor de los indios de la Iglesia, Fray Bartolomé de las Casas, afirmó en 1552 que más de 500.000 indios nicaragüenses fueron esclavizados en un período de sólo catorce años, desde la Conquista hasta 1536, y que un número igual o mayor murió en las guerras contra los españoles (1976: 96). Ni siquiera alude al enorme número de víctimas que se sabe que se han

cobrado las enfermedades por sí solas. Las Casas era propenso a la hipérbole en defensa de los indios, y la mayoría de los escritores modernos sienten que sus cifras deben reducirse considerablemente (ver, por ejemplo, Sherman 1979: 75). De hecho, Sherman señala que el propio Las Casas en 1536 había dado una cifra de 52.000 para el comercio con Panamá y Perú. Esta es la "Carta a un Personaje de la Corte" (1976) de Las Casas de 1535, escrita desde Ornada ocho años antes de su nombramiento como obispo de Chiapas, en la que da el siguiente relato:

Todos nuestros españoles que por aquí están dicen que había hoy ha ocho años, en obra de cincuenta leguas de tierra en cuadra, mas de seiscientos mil personas; unas poblaciones admirables,... Hábrá en todos cuantos indios e indias hay hoy en toda esta provincia, por dicho de todos ellos los nuestros españoles, y no pasará de doce o quince mil almas... Han llevado de aquí a Panamá más de veinticinco mil ánimas or esclavos,... Y al Perú, antes de los años dichos, más de otros quince No vanao destos puertos que no lleve más de trescientas ánimas... (1976: 71-72, 76)

A pesar de una reducción considerable en el número de indios supuestamente esclavizados, nótese que el cálculo de Las Casas sobre la población original concuerda sustancialmente con el de Motolinía, aunque el cálculo del obispo se refiere a 1527, cinco años después del descubrimiento de Nicaragua.

MacLeod (1973: 52) argumenta que 200.000 parecería ser un total conservador para todo el período del comercio de esclavos en Nicaragua, aproximadamente 1528-1550. Juez de Residencia Lic. Diego de Herrera escribió en 1545 (Colección Somoza 9: 384-86) que la población original era de 600.000, pero que ahora se redujo a 30.000, principalmente por la esclavitud. Oviedo estimó la población esclavizada en 400.000 (1976: 362) y ofreció la siguiente evaluación conservadora de su propia capacidad para registrar información etnográfica con precisión, precisamente debido a la magnitud de esta devastación cultural (1976: 361):

Más perimonias é ritos é costumbres é cosas notables están por decir que no se han dicho desta gobernacion é sus anexos, é decirlas todas seria imposible, assi por no se entender tan particularmente como convernía, á causa de las diverssiades de len-guas, como porque la guerra é conversación d e los chripstianos y el tiempo han consumido é dadofin á las vidas de los indios viejos é aun de los mocos, é la cobdicia de los jueces, é gobernadores é de otros que han dádose mucha priessa á sacar indios con nombre de esclavos fuera de aquella tierra, para los vendedores en Castilla del Oro é para otras partes.

Radell (1976: 69) argumenta que estas estimaciones de Las Casas, Herrera y Oviedo son creíbles, lo que demuestra que tal volumen de comercio de esclavos

podría haberse logrado, con base en la mejor información disponible del período sobre el tamaño de los cargamentos de esclavos, número de barcos en el comercio, salidas por año, etc. Los datos de Lockhart de Perú (1968: 200), el beneficiario de gran parte de este comercio, da mayor credibilidad al argumento de que la despoblación debe haber sido en una escala masiva.

MacLeod (1973: 98) y Sherman (1979: 352-53) resumen la documentación sobre las pandemias centroamericanas que afectan a la población nicaragüense. En los dos episodios registrados en cartas de 1531 y 1533 por el Lic. Francisco de Castañeda, juez de residencia de Pedrarias y luego, brevemente, gobernador, la mortalidad entre los indios era extremadamente alta: entre uno y dos tercios de la población en 1529-31, y un tercio nuevamente (es decir, 6.000 muertes) en 1532-34 (CDI XXIV: 173-203). Una evaluación de tributos de 1548, citada por MacLeod como virtualmente completa para Nicaragua, enumera aproximadamente 11.137 tributarles (1973: 53; Radell 1976: 75). Si aplicamos el factor 3.3 de Borah y Cook, quizás conservador, para estimar la población general a partir de las cifras tributarias (Radell 1976: 75), obtenemos una población total de 36.752. Recuérdese que Herrera había afirmado en 1545 que la población se reducía a 30.000. Aunque el comercio de esclavos terminó en 1550, la población siguió cayendo durante el resto del siglo XVI y todo el siglo XVII (MacLeod 1973: 53). Las poblaciones indígenas sobrevivientes se dividieron en repartimiento entre los encomenderos españoles y la propia Corona. El cosmógrafo español López de Velasco (1894) proporciona la primera lista prácticamente completa de los pueblos indígenas, sus tributarles y los pueblos españoles a los que los primeros estaban vinculados administrativamente; sus datos provienen en gran parte de las relaciones geográficas (1578-85).

Por lo tanto, se ha vuelto muy difícil para los antropólogos y arqueólogos preocupados por las poblaciones anteriores al Contacto de Nicaragua y Nicoya, y sin embargo no familiarizados con esta documentación, comprender la magnitud del cambio cultural y demográfico que tuvo lugar en esas primeras décadas después de Gil. González discutió por primera vez "las cosas de Dios" con el "gran cacique que se llama Nicaragua" (Oviedo 1976: 169; Angleria 1976: 23-27; Gómara 1941, II: 209-10; González 1524). Una mejor apreciación de este hecho, junto con la consideración de las implicaciones del patrón de asentamiento descrito en los relatos de Cereceda y Gil González, ayudaría a explicar las peculiaridades del registro arqueológico para el período Polícromo Tardío en la Gran Nicoya tal como se entiende actualmente (ver Lange, este volumen). El único estudio arqueológico realizado hasta la fecha en el área de interés de Nicaragua es el de Willey y Norweb (Norweb 1962), aunque Haberland ha

realizado un trabajo extenso en la isla de Ometepe. Healy (1974; 1980) informa sobre los resultados de la encuesta Willey-Norweb en Rivas. En lo que se refiere a la verificación arqueológica de esta gran población indígena protohistórica, los resultados del estudio son equívocos pero sugieren apoyo para el argumento. Sin embargo, el estudio no pretendía ser sistemático, y la cuestión de la reconciliación de este patrón demográfico propuesto con la evidencia arqueológica del período policromo tardío terminal debe permanecer, por el momento, pendiente. Este problema proporciona un excelente ejemplo del papel potencial de la investigación histórica en la definición de problemas para futuras investigaciones arqueológicas que exigen un enfoque interdisciplinario.

IV. LA BAHIA DE CULEBRA EN EL PERIODO CONTAD

La Bahía de Culebra no merece mención en las primeras fuentes históricas de la región del Pacífico de Nicaragua y Nicoya. La ausencia de referencias al único gran puerto protegido entre el Golfo de Fonseca y el Golfo de Nicoya debe atribuirse a dos factores principales: (1) como hemos discutido anteriormente, en base a los dos testimonios presenciales de Cereceda y Gil González, parece muy probable que hubiera una población indígena relativamente pequeña ubicada en pequeñas comunidades en la región situada entre las tierras del cacique Nicoya y sus vecinos más poderosos en Nicaragua. Sabemos que el grupo de Gil no siguió una ruta costera, ya que solo el cacique Namiapí está registrado como habitante de la costa, y parece más probable que siguieron la ruta más transitable por el lado oeste del valle del río Tempisque y al norte a través del río. planicies volcánicas al oeste de la cordillera de Guanacaste. El contingente capitaneado por Andrés Niño sí navegó por la costa y, sin embargo, no mencionó ningún embalse importante al sur de Fonseca. Debemos suponer que durante ambos tránsitos, que se referían explícitamente a la exploración con fines estratégicos y la ubicación de recursos humanos y naturales explotables, las partes habrían tomado nota de cualquier población importante situada a lo largo de la costa, si hubiera existido. El hecho de que el grupo marítimo de Niño aparentemente ni siquiera observó la bahía nos lleva a la segunda razón probable de la ausencia de la bahía en los primeros registros: (2) el viaje de Niño se realizó durante los meses de verano, cuando la navegación costera es más peligrosa debido a los fuertes vientos alisios, conocidos aquí como "papagayos", y su efecto en las aguas costeras. Estos vientos soplan desde el noreste, atravesando el istmo y a través de la ruptura de la cordillera al norte del volcán Orosí, y llevan a los barcos lejos de la costa, lo que hace que la navegación costera sea peligrosa y difícil. Durante varias décadas del siglo XVI, debido a los riesgos de estas condiciones, los españoles prefirieron navegar desde Panamá o Perú hacia el norte hasta los fondeaderos del Golfo de Nicoya, luego proceder a Nicoya, remontar el Tempisque

y finalmente transportar el resto. de la distancia al lago de Nicaragua, o primero a las cabeceras del Sapoá, que nacen cerca de las del Tempisque al pie del Orosí. Desde allí es un breve viaje por el Sapoá hasta el lago. Incluso cuando el puerto de Realejo ("Posesión") comenzó a utilizarse en la década de 1530, esta ruta de Nicoya siguió siendo una alternativa muy frecuentada (Radell y Parsons 1971: 300). Varios autores se refieren a estos pavorosos papagayos y su efecto sobre los barcos y tripulaciones (Oviedo 1976: 187, 289; Saavedra y Córdova 1684, en Meléndez 1974: 70; Castañeda 1529a, en Peralta 1883: 149; Pineda 1594: 469).

Es discutible si estas condiciones habrían sido consideradas como peligrosas por los indios que navegaban en las piraguas oceánicas y las balsas que se sabe que estaban en uso en el período de Contacto por grupos mesoamericanos y sudamericanos [para el Golfo de Nicoya, ver Oviedo (1976: 185)]. De hecho, la presencia de espinas de especies de peces de aguas profundas en montones prehistóricos a lo largo de la costa de la bahía y en otras partes del norte de Guanacaste probablemente argumenta que los indígenas tenían tales habilidades de navegación y que las utilizaron en sus actividades de subsistencia (pero ver Kerbis, este volumen). Tenemos un apoyo arqueológico escaso pero incontrovertible para el argumento de que el intercambio a larga distancia de artículos no perecederos ocurrió en tiempos prehistóricos a lo largo de esta costa: Stone (1966a) y Ferrero (1976: 97, lám. XLIV) describen la presencia en los sitios de la bahía de Nacascolo y Panamá de Tohil Plumbate, vasijas de "mármol" Ulua, una vasija Tla loc trípode cilíndrica de tipo III de Teotihuacán, y numerosos motivos en vasijas de cerámica indicativos de Glose pero contacto limitado con culturas mesoamericanas desde el período Policromo Temprano en adelante (ver también Lange et al, este volumen; Lange nd: 20). Es evidente que el contacto con las culturas sudamericanas es menos seguro, pero sigue sugiriendo episodios menos directos o menos frecuentes que los experimentados con los grupos mesoamericanos [p. algunas afinidades estilísticas sureñas de esculturas en piedra de los sitios de Nacascolo y La Molonga (30471-89-1, 3047 1-1 43→ 1), y los hallazgos superficiales de tres cabezas de camélidos, dos de cerámica y una de piedra pómez, en el sitio de Vidor (30471-253-1)].

La ocupación de la Polícroma Tardía en sitios alrededor de la Bahía de Culebra no es, sin embargo, ni extensa ni general; de hecho, como Lange argues en su artículo de este volumen, todo indica que el período fue muy breve —quizás sólo 200 años— en esta región. Con la calificación sobre el estudio de Willey-Norweb expresada anteriormente, parecería que los datos de la península de Rivas al oeste del lago de Nicaragua pueden ofrecer un contraste con esta situación,

que indican un patrón de ocupaciones policromas tardías más extensas (Healy 1974, 1980).

Estos dos cuerpos de evidencia juntos sugieren fuertemente que la Bahía de Culebra no fue el sitio de grandes poblaciones indígenas a principios del siglo XVI, aunque, como se mencionó anteriormente, es muy probable que el norte de Guanacaste fuera poblado por varias comunidades pequeñas, quizás gobernado por caciques de menor importancia que Nicoya o Nicaragua o por consejos de ancianos, un sistema alternativo de gobierno descrito por Oviedo (1976: 304). Debe considerarse significativo que los españoles no encontraron motivos para colonizar directamente las tierras entre Nicoya y la región de los lagos. Lic. El importantísimo informe de Castañeda sobre el estado de Nicaragua, fechado el 30 de marzo de 1529 (Colección Somoza I: 493; Peralta 1883: 53-54) es relevante en este contexto:

...el cacique de nicoya que el mas principal e este tendra a mas tener dos mili yndios e avn no creo que tiene tantos tiene mucha tierra de que se provecha e ynporta mucho al seruicio de vuestra magestad este cacique porque es muy amigo de christianos ... e todos los que se desenbarcan en la ysla de chira para venir a esta provincia por tierra pasan en canoas y barcas a este cacique de nicoya e alli se proveen de comida para treynta e cinco leguas que ay hasta nicaragua... e les dan yndios que guíen los que vienen e pasan con ellos hasta nicaragua que ay treynta e cinco leguas despoblado ... (énfasis mío)

La carta de Pedradas de 1529 (Colección Somoza I: 447; Peralta 1883: xi-xii) establece que: ...desde Orutina, hasta Nicoya que son 20 leguas está poblado de algunos Yndios, y desde Nicoya hasta el Cacique de Nicaragua hay 35 leguas poco mas, aunque no ponga sino 30, esta despoblado porque es tierra habitable y sin agua...

El Gobernador indica entonces que las grandes poblaciones de indios se encuentran en las áreas de los pueblos españoles de Granada y León.

Esta escasez de recursos humanos se explica entonces, al menos en parí, por la falta de abundantes fuentes de agua dulce en la región de Nicoya. Además, la menor fertilidad de sus suelos en comparación con la región de los lagos, causada por una lixiviación más intensa de suelos volcánicos recientes renovados con menos frecuencia, debe constituir otra desventaja importante para una población íntegramente agrícola, como sabemos los nicaragüenses estaban en el primer momento. época de la Conquista (Lange 1971: 22-23, citando a Stevens 1964, analiza los suelos con más detalle). Wyckoff (1978: 5-6) sugiere que existe una relación directa y positiva entre la abundancia de cierta caza y la cantidad de tierra despejada para la agricultura, y propone que esta relación puede, en parte, explicar el aparente aumento de la explotación de la caza en la región. Periodo

Polícromo Tardío en los sitios de San Francisco y Santa Isabel "A" (ver también Lange, este volumen). En la región de los lagos, por lo tanto, es al menos plausible que una economía basada en el cultivo de cultivos mesoamericanos tradicionales, la caza y la pesca en los lagos de agua dulce haya ofrecido una alternativa mucho más atractiva para la mayoría de las poblaciones nativas de Nicoya que la que ofrecían. tonificación del patrón de la Policromía Media de dependencia de la explotación de productos del mar, con una proporción desconocida de la dieta proporcionada por la agricultura y la caza. El aspecto ecológico del argumento de que el Polvchrome tardío fue testigo de una nucleación acelerada de la población en la región de los lagos exige refinarse a través de un extenso trabajo de estudio. Pero se ofrece la hipótesis de que las diferencias en las dotaciones naturales entre Nicoya y Nicaragua adquirieron valor crítico por primera vez durante el período tardío, precisamente porque la agricultura se volvió crítica. a las estrategias de subsistencia de las poblaciones nicaragüenses.

Por lo tanto, parece probable que los mismos factores que se combinaron para causar una disminución relativa de la población en el norte de Nicoya (Guanacaste) después de un pico en el período Policromo Medio y un aumento concomitante en la región de los lagos también pueden ayudar a explicar por qué la mayor parte de los materiales históricos se refieren más directamente a los grupos indígenas de Nicaragua que a los de Nicoya. Tal cambio en el patrón de asentamiento —lo que Lange (este volumen) llama diferencias "microrregionales"— obviamente también implica un cambio en la organización sociopolítica de toda la zona costera del Pacífico. La explotación española de grandes poblaciones indígenas en Nicaragua refleja la inclinación de los europeos por aprovecharse de las masas existentes de mano de obra ya organizada, manipulándola al servicio de sus propias necesidades: en la minería, en el pago de tributos, en la agricultura y en la trata de esclavos. Por todas estas razones, la Bahía de Culebra parece haber sido pasada por alto por la Conquista, a pesar de sus características naturales excepcionalmente favorables. Este gran potencial no se apreció seriamente hasta cerca del final del período colonial [véanse otros relatos del siglo XIX en Meléndez (1974); también Montero Barrantes (1892: 14.218)]¹

CONCLUSIÓN

La Bahía de Culebra fue un lugar importante de asentamiento prehistórico a lo largo de una porción excepcionalmente rica de la costa centroamericana que ofreció a los grupos humanos la oportunidad de seguir durante muchos siglos una

estrategia de subsistencia diversificada con una fuerte dependencia de los recursos marinos. La bahía representa una de las pocas concentraciones conocidas de sitios prehistóricos entre las Guifs de Fonseca y Nicoya. Sin embargo, toda la evidencia indica que en la época de las primeras entradas españolas, este sector del norte de Guanacaste estaba escasamente poblado. Las fuentes históricas demuestran además que las poblaciones principales fueron encontradas por los españoles en el corredor del Pacífico de Nicaragua, orientadas hacia sus dos grandes lagos de agua dulce. El propósito de este artículo es comenzar a desarrollar los enfoques para la explicación de este cambio que sugieren los materiales históricos relacionados con la conquista y colonización del Gran Nicoya. Estos cambios microrregionales en el patrón de asentamiento y la organización que se revelan al comparar la historia con los datos arqueológicos actualmente disponibles deben explicarse por un complejo de factores interrelacionados: ecológicos, económicos, sociales y políticos. Mucho más

Se necesita arqueología para descifrar nuestro aún escaso conocimiento de la distribución de los asentamientos de la Polícroma Tardía. La investigación arqueológica no debe proceder, sin embargo, sin un paralelo.

desarrollo del potencial antropológico de las fuentes históricas existentes.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Este artículo debe mucho al estímulo de Robert C. Padden durante un período de más de dos años de investigación intermitente. El trabajo bibliográfico inicial se realizó en estrecha cooperación con David J. Bernstein para un seminario dirigido por Dwight B. Heath. Frederick W. Lange y Jane Day leyeron generosamente y criticaron un borrador anterior sobre un tronce extremadamente breve. Estoy agradecido con todos ellos. ■

Mujer con pendiente de pavo real

